

5-2016

Elucubraciones con cicatrices y gritos

Exal Chong

The University of Texas Rio Grande Valley

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/etd>



Part of the [Creative Writing Commons](#)

Recommended Citation

Chong, Exal, "Elucubraciones con cicatrices y gritos" (2016). *Theses and Dissertations*. 21.
<https://scholarworks.utrgv.edu/etd/21>

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

ELUCUBRACIONES CON CICATRICES Y GRITOS

A Thesis

by

EXAL CHONG

Submitted to the Graduate College of the
University of Texas Rio Grande Valley
In partial fulfillment of the requirements for the degree of
MASTER OF ARTS

May 2016

Mayor Subject: Spanish

ELUCUBRACIONES CON CICATRICES Y GRITOS

A Thesis
by
EXAL CHONG

COMMITTEE MEMBERS

Dr. Edna Ochoa
Chair of Committee

Dr. Elvia Ardalani
Committee Member

Dr. Lino Garcia
Committee Member

May 2016

Copyright 2016 Exal Chong
All Rights Reserved

ABSTRACT

Chong, Exal, Elucubraciones con cicatrices y gritos, Master of Arts (MA), May, 2016, 72 pp., 29 references, 3 titles.

Este trabajo es una tesis de escritura creativa en poesía. A través de estos poemas, pretendo transmitir algunas experiencias durante ciertas etapas de mi vida. Mi niñez y los años que he dedicado a la docencia son los temas que tienen mayor protagonismo. Están aquí principalmente, aquellas vivencias que me han dejado cicatrices que aún puedo palpar. Es la memoria que habita en mi dimensión más cercana, una voz interior que, como en sueños, no cesa en advertencias constantes, para que no olvide quién soy, de dónde vengo y cuál es el camino que debo seguir. Ahí está también, la voz que me advierte acerca de la realidad social, para que los problemas que sufre la gente de mi entorno, no me sean indiferentes. Porque sé que afortunadamente, no soy la única golondrina tratando ansiosamente de que llegue el verano.

DEDICATION

Sin el respaldo y el soporte de las personas que están en mi entorno, nunca hubiera sido posible finalizar esta maestría. Mi agradecimiento sincero a mi esposa Pilar Villarreal, el bastón que me sostiene, y para a mis hijos Sarah, Natalia y Diego, quienes son la motivación que me impulsa. Para mi padre porque seguramente le daría mucha alegría compartir este logro. A mis hermanos, porque sin ellos el camino hubiera sido bastante cuesta arriba. Finalmente, deseo dar gracias a todas aquellas personas que a lo largo de mi andar por estas sendas, me han dado una mano, un bocado, un consejo o una sonrisa de apoyo. Gracias eternamente.

ACKNOWLEDGEMENTS

Hoy, se incorporan a la dimensión que me acompañará para siempre, la Dra. Edna Ochoa por su dedicación profesional. Siempre que escriba pensaré en ella como mi lectora; también estará ahí la Dra. Elvia Ardalani, con sus notas que leyó y motivó mi hibridez narrativa; el Dr. Hugo Mejías, por mostrarme a través de la lingüística, los caminos por donde ha transitado nuestra lengua madre; el Dr. Lino García por ser un ejemplo de superación académica para la comunidad mexicoamericana del Valle del Río Grande; y el Dr. José M. Martínez, por llevarnos a viajar en versos de Darío y Gutiérrez Nájera, por el Modernismo. Gracias a todos por engrandecer, con su trabajo diario, la labor docente de esta universidad. A mis compañeros de la maestría y administrativos de la University of Texas Rio Grande Valley, campus Edinburg, de quienes siempre recibí el apoyo incondicional.

TABLE OF CONTENTS

	Pages
ABSTRACT.....	iii
DEDICATION.....	iv
ACKNOWLEDGEMENTS.....	v
TABLE OF CONTENTS.....	vi
CHAPTER I. INTRODUCCIÓN.....	1
CHAPTER II. LA DIMENSIÓN DE LÁGRIMAS.....	20
De parto.....	20
El Once.....	22
El paraíso	25
La tía Cruz.....	27
Mi puerto.....	28
Preludio.....	30
La soledad.....	31
Sueños.....	33
Te vi.....	35

Tu silencio.....	36
Un infierno	38
Un amor puro	40
CHAPTER III. LA LETRA QUE GRITA.....	42
Agradecimiento.....	42
Benito Juárez.....	44
De plástico	45
El enemigo escolar	46
Érase que era	48
Evangelio 2015	50
La hipocresía.....	51
México con sangre	53
Miento, luego existo.....	55
Salones de miedo	57
Sueño albiceleste.....	58
Tenochtitlán	60
Tú	64
Tormento infantil	66

Ventanal	68
REFERENCES	70
BIOGRAPHICAL SKETCH	72

CHAPTER I

INTRODUCTION

La satisfacción por escribir tiene un principio, a veces parece que no es el inicio sino la continuación de algo que hace mucho empezó. Sólo sé que es un proceso que inició cuando aprendí a escribir mis letras y oraciones en la infancia. Es posible también, que esto haya iniciado con los primeros balbuceos. Hoy, afortunadamente, sé que el proceso de comunicar por medio de la palabra escrita es una parte de mí. Las razones por las que se ha convertido en un disfrute y una necesidad para vivir, las desconozco, afortunadamente. ¿Son quizá, los recuerdos de la infancia que insisten en volver a desgarrar el alma? ¿Rebeldías juveniles armadas de lápiz y papel en lucha fiera para lograr sus cometidos? ¿Condiciones sociales y económicas alineadas como un conjuro para estallar en una arena de poemas desde el fondo del alma? ¿Los modelos didácticos, dictando cátedras desde la trinchera del salón de clases? ¿Tal vez los escritores leídos, dueños del tiempo y el espacio, eternamente moviendo los hilos de la conciencia?

Sea lo que sea, yo pienso que el hecho de comunicar mis sueños, anhelos, frustraciones y creencias por medio de la poesía, está en el inconsciente o en una dimensión desconocida. Son deseos y adicciones anhelando el sosiego interno desde las palabras que se escriben para convertirse en un producto que surge de la experiencia, como un reflejo, una reproducción de la vida real, permitiendo que el pasado dialogue con el futuro en un presente donde se da la práctica poética. Que la experiencia se manifieste y se torne en memoria viva. Evitando el olvido y

documentando los recuerdos para recuperar la historia personal. Respecto a esta magia del gusto de escribir, en el libro *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*, de Rogelio Arenas y Gabriela Olivares, rescato unas palabras de Margo Glantz al respecto: “De la amorosa inclinación de enredarse en la literatura: (...) las vocaciones son cosas muy extrañas, sobre todo las relaciones con la lectura son muy extrañas, también las relaciones con la escritura son muy extrañas” (15).

Hablando de rarezas, es justo decir que, aunque mi profesión de toda la vida, ha sido la de maestro de escuela primaria, siempre me he inclinado más por la escritura y la lectura que por la enseñanza de las matemáticas. Sin embargo, nunca como hoy, le he dedicado tanto tiempo a la escritura de poesía.

El primer texto formal que escribí fue mi tesis para obtener el título de profesor en la Escuela Normal Rural “Gral. Plutarco Elías Calles”, en Sonora, México. Después, elaboré otra tesis para graduarme en la Licenciatura en Enseñanza de Lenguas en la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Ambas tesis no representaron gran problema, ni para iniciarlas y tampoco para concluir las, por tratarse de temas relacionados con la educación y no con la escritura creativa. Hoy, parafraseando a Glantz, puedo decir que, aunque sea extraño, esta relación que tengo con la escritura, es y será, para toda la vida. En ese sentido comparto un texto de Salvador Elizondo que me parece muy interesante y hasta un poco divertido, texto que, filosóficamente, va mucho más allá de simplemente explicar por qué se escribe:

Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome

recordar que escribía y escribo viéndome escribir que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribía y que escribía que escribo que escribía. También puedo imaginarme escribiendo que ya había escrito que me imaginaría escribiendo que había escrito que me imaginaba escribiendo que me veo escribir que escribo (32).

Pienso que desarrollé el gusto por la poesía, por los buenos maestros que tuve en “El Once”, el Internado “Gral. Joaquín Miguel Gutiérrez”, en Chiapas, donde estudié los seis años de la educación primaria. Aunque aún me cuesta creer que soy un poeta y que escribo poemas, me sucede lo mismo que al escritor Guillermo Samperio, quien por ejemplo dice: “Tengo esa confianza, sé que a la hora de la escritura ahí se va a desatar la memoria, va a empezar a aparecer todo lo que he experimentado, leído, visto y oído” (139).

Durante el tiempo que duró mi labor docente en las escuelas rurales de Chiapas, unos 25 años, sólo escribí algunos poemas relacionados con la historia de México. Por ejemplo, tengo un poema a don Benito Juárez, que es el personaje de la historia mexicana que más admiro. Con respecto a los otros, sólo quedaron borradores, ideas sueltas, pero nada terminado ni concreto. Quizá estaba tan preocupado por ganarme el pan de cada día y dejé a la poesía en un segundo plano, aunque siempre estuvo ahí, esperando ver la luz, igual que mis memorias infantiles. Hoy, después de haber escrito un poco más de medio centenar de poemas, he llegado a pensar que soy un poeta en ciernes. Si soy bueno o malo para escribir, eso sólo lo dirán los lectores y el tiempo. Aquí rescato un comentario que hizo Carlos Blanco Aguinaga al respecto: “Hablando con Emilio Prados, yo le dije que creía que era un poeta de segunda. Entonces me dijo algo así: Si tú crees que no eres buen poeta es que no eres poeta, para ser poeta hay que pensar que uno es poeta” (105).

El presente es un trabajo de tesis de escritura creativa en poesía, intitulada “Elucubraciones con cicatrices y gritos”. Se divide en tres capítulos: “Introducción”, “La dimensión de lágrimas” y “La letra que grita”. Los poemas son el producto de las experiencias vividas en las diferentes etapas de mi vida, desde mi niñez hasta la época actual. Hay algunos poemas relacionados con mi trabajo docente, y otros, con lo acontecido en las interacciones sociales, experimentadas en las comunidades donde he vivido.

En este trabajo, trataré de explicar cuáles son las motivaciones y las influencias de los autores plasmados en mis poemas. Las teorías y las técnicas usadas, lo mismo que las disciplinas académicas. Las prácticas, creencias y el bagaje cultural adquirido, también saldrán a relucir. Como básicamente mi poesía trata de aspectos de mi vida, pienso que ésta se relaciona con la escuela realista. En el Realismo, como dice Boris Soutchkov: “se considera el mundo como un todo en el que se intercondicionan correlaciones y relaciones” (79).

En ese sentido, en mis poemas aparecen personajes que fueron retomados de la vida real, personas con las que interactué en las distintas etapas de mi vida, de cuando era niño, joven, adulto, papá y profesor. Personajes que por medio de la escritura alcanzan una dimensión poética, pero que sin duda, pertenecen a una realidad muy particular. Es mi mundo, son parte de mi vida. Esto embona perfectamente con el concepto de realismo enunciado por Friedrich Engels en la obra *On Literature and Art*: “Realism, to my mind, implies, besides truth of detail, the truthful reproduction of typical characters under typical circumstances” (90).

Respecto al estilo que ha impulsado a mi poesía, considero que ha fluido a borbotones gracias a la libertad que me brinda la hibridez literaria. En el aspecto cultural la hibridez, de acuerdo a Rita De Grandis:

Se entiende que son los modos en que determinadas formas se van separando de prácticas existentes para recombinarse en nuevas forma y nuevas prácticas. Así la hibridación-hibridez parece ser un rasgo inherente de lo popular y/o lo folclórico vinculando ambos con lo masivo (38-39).

Lo que me impulsa más que nada a escribir poesía es la necesidad de contar, de narrar, lo mismo que de protestar. El no estar sujeto a reglas métricas específicas, ayuda a que mi lenguaje fluya y se exprese de formas variadas. En *Despistes y franquezas*, Mario Benedetti nos ilustra y nos comparte su opinión, al respecto de la hibridez de su libro:

De antiguo aspiré secretamente a escribir (salvando todas las imaginables distancias) mi personal libro-entrevero, ya que siempre consideré este atajo como un signo de libertad creadora y, también, del derecho a seguir el derrotero de la imaginación y no siempre el de cierta estructuras rigurosas y prefijadas (9).

Yo también, lo mismo que Benedetti, considero a la práctica de escribir poesía como un espacio donde puedo dar rienda suelta a mi imaginación y a la libertad de mezclar elementos de distintos géneros literarios sin seguir patrones determinados. “El uso del idioma como vestido o como la piel en el cuerpo; con sus mangas, sus parches, sus transpiraciones y sus manchas de sangre o sudor revela al escritor. Esto es el estilo”, nos dice sabiamente Pablo Neruda, profundizando con lo siguiente:

A mí me llamaron un muerto de hambre en mi mocedad. Ahora me hostilizan haciendo creer a la gente que soy un potentado (...) Otros miden los renglones de mis versos probando que yo los divido en pequeños fragmentos o los alargo demasiado. No tiene ninguna importancia. ¿Quién instituye los versos más cortos

o más largos, más delgados o más anchos, más amarillos o más rojos? El poeta que los escribe es quien lo determina. Lo determina con su inspiración y con su sangre, con su sabiduría y con su ignorancia, porque todo ello entra en el pan de la poesía (361-366).

Al respecto hay muchos escritores consagrados que, al igual que Benedetti y Neruda, se “rebelaron” contra lo establecido y publicaron sus camaleónicas obras. Julio Cortázar lo hizo en *La vuelta al día en ochenta mundos*; lo mismo que Salvador Elizondo con su *El escritor*; o Hugo Hiriart, con *Disertación sobre las telarañas*; también Augusto Monterroso con *La letra e*; lo mismo que Marco Denevi con *Falsificaciones*; al igual que Julio Torri con *Diálogo de los libros*, todos ellos escritores consagrados. En estas obras sorprende cómo reflexionan sobre lo que está más allá de la escritura narrativa: la imaginación.

Los conceptos siguientes de Benedetti, ilustran y abarcan también muchos aspectos relacionados con la hibridez latinoamericana:

Reconozco que *Despistes y franquezas* padece (o quizá disfruta) de cierta inarmonía, ya que abarca desde relatos casi tenebrosos hasta cuentitos poco menos que cursis. ¿Importa eso demasiado? Tengo esperanza de que las discordancias en cadena generen (como a veces ocurre con la música) una nueva armonía. Lo cierto es que cuando los temas empezaron a golpear en mi puerta (es una forma de decir que comenzaron a meterse en mi incompatible libreta y en mi compatible ordenador) no les pregunté la procedencia ni el color ni la raza; mucho menos el género (10).

Podría en este espacio enlistar a muchos escritores y poetas que he leído y que me han influenciado. Pero me voy a referir a los más importantes. En orden cronológico está Rubén Darío. A los diez años, en cuarto grado de primaria en el internado “El Once”, memoricé para participar en un concurso de declamación los poemas, “Los motivos del lobo” y “El trópico”. Mis maestros siempre me recomendaban que debía “tener listos”, al menos dos poemas, en caso de pasar a la siguiente ronda en el concurso porque se impresionaba favorablemente al jurado, si el concursante declamaba una poesía diferente en la segunda ronda. A esa edad, me encantaba el ritmo y la música en ambos poemas. Lo mismo que los diálogos de “Los motivos del lobo”. En esa etapa escolar recuerdo también el poema “Reír llorando” de Juan de Dios Peza, que aún enseño actualmente a mis alumnos, al igual que “Si tienes una madre todavía” de A. Neumann. No recuerdo, en esa fecha, haber trabajado en el aspecto sintáctico y semántico de los poemas como actualmente se acostumbra en las clases de lectura. Únicamente me enseñaban los aspectos de la declamación, como la entonación, la acentuación, la puntuación, el volumen de la voz, las pausas, el ritmo y la dicción. Era muy importante mostrar el sentimiento que experimentaban los versos. Había que vivir el poema, dramatizarlo, no con mímica exagerada, sino con una actuación convincente. Aún recuerdo con nostalgia y con lágrimas también, las letras de esos poemas.

Luego, ya en la escuela secundaria, vino la influencia de la lírica de Antonio Machado y de Miguel Hernández, en la voz del cantautor español Joan Manuel Serrat. Esa fue también, una etapa decisiva en mi formación como ser humano. Me impactaron de gran manera, las letras del “Niño yuntero” y “Nanas de la cebolla”, donde Miguel Hernández se refiere al hambre y la pobreza en la España de aquel entonces. Esos impactos en la etapa de la adolescencia duran para siempre y aún resuenan en mi memoria.

Con Machado, afortunadamente, aún tengo contacto casi todos los días. Mis clases de lecturas siempre son de poesía y canciones. Cantamos sus poemas a “Un olmo seco” y “La saeta”. También leemos y analizamos los poemas “Anoche”, “Un loco” y “el Retrato”.

En la etapa como docente en la escuela primaria, desde hace ya más de treinta años, a través de los libros de texto tuve contacto con el sentimiento lírico del poeta Federico García Lorca. Hoy, “El lagarto está llorando”, “Mariposa”, “Baile”, “La Canción del jinete”, el “Romance de la luna, luna” y “Canción tonta”, me siguen acompañando, para placer de mis alumnos, en el salón de clases.

Todo lo anterior ha originado que cuando trato de escribir un poema, invariablemente acuden a mi memoria estos genios de nuestra lengua, con sus ritmos y sus sentimientos, porque después de que he leído algunos de mis poemas descubro que eso sucede.

Debo también reconocer que he leído, llorado y he disfrutado mucho de la poesía del chiapaneco Jaime Sabines. Aún recuerdo que hace unos años atrás los poemas de Sabines estaban escritos por todas las paredes del estado de Chiapas. Fue una noble intención de querer acercarle la poesía al pueblo, aunque para que la cultura llegue a las clases sociales más necesitadas, pienso que faltan más acciones de los gobernantes y no sólo buenas intenciones.

Usando mi realidad personal como plataforma es de donde parto para hacer mi trabajo poético. A ese espacio recorro para plasmar el amor por la naturaleza, por los seres queridos, aficiones y pasatiempos. Para expresarme también como el ser político y de compromiso social que muchos llevamos dentro. Hablando del papel del escritor en la sociedad, Bertold Brecht en su libro *El compromiso en literatura y arte* subraya el análisis de la realidad desde el materialismo histórico y el compromiso del escritor con los problemas sociales:

Aquello que descubre el complejo social, desenmascara los puntos de vista dominantes como puntos de vista de los que dominan, escribe desde el punto de vista de la clase que dispone de las más amplias soluciones para las dificultades más apremiantes en que se halla la sociedad humana, acentúa el momento de desarrollo, posibilita lo concreto y la abstracción (...) Y permitiremos al artista que emplee ahí su fantasía, su originalidad, su humor, su sensibilidad. No nos apegaremos a modelos literarios demasiado detallados, no obligaremos al artista a técnicas narrativas demasiado definidas (237-239).

Lo que escribo en mi poesía es la historia personal del tiempo en que he vivido y en ello incluyo, como dice Brecht, mi estilo personal y mis inconformidades. Como acertadamente lo dice Blanco Aguinaga: “Toda obra es memoria de su tiempo. (...). No hay memoria que no sea individual, aunque no hay memoria individual que no esté inserta en su tiempo y no responda a las presiones de un tiempo” (108-109).

El segundo capítulo de este trabajo, “La dimensión de lágrimas”, está compuesto de doce poemas personales que surgen desde el fondo del alma llena de cicatrices que, de vez en vez, se abren, sangran, duelen, pero que también me atrapan en un abrazo eterno. Como he dicho antes la poesía ha sido para mí, como un espacio o una dimensión donde me encuentro, cada vez que lo deseo, con el tiempo pasado. Ahí están, mi hermano Efrén, mi padre y yo. Después, entro una y otra vez al lugar que me dejó marcado para siempre, “El Once”, como cariñosamente le llamo al internado donde estudié la primaria en Chiapas. En ese centro escolar alrededor de unos 300 niños y niñas interactuaban de noche y de día, entre el comedor, los dormitorios, los talleres, las canchas de juego, el patio cívico, los corredores, los salones de clase y el arroyo.

Todos los personajes participantes, activos o inactivos, dentro de mis poemas están estrechamente enlazados en esa dimensión temporal y espacial. En “Los destinos históricos del realismo”, Soutchkov expresa “que estos personajes *típicos* son hijos de su época, unidos por numerosas raíces a su terreno histórico, y cuya conciencia refleja la razón y los prejuicios de su época” (89).

De los poemas de mi vida personal empiezo primero con “De parto” donde recreo cómo nací. Después, continúo con “La soledad”, poema que trata de los infantes en orfandad quienes a temprana edad mostraban sus preocupaciones y sus temores. “La soledad” es un poema que nace de una fotografía, hasta el contexto es triste, en el panteón municipal del pueblo, donde mi padre, mi hermana mayor, mi hermano y yo estamos celebrando el Día de los Muertos. Luego, con el poema “Tu silencio”, rememoro a mi padre en su lecho de muerte para decirle adiós por última vez.

En “La tía Cruz”, describo las risas de los primos entre las brumas del tiempo, que preguntaban “— ¿Qué comieron hoy?” En uno de los versos se escucha la respuesta inocente, de los dos niños -mi hermano y yo- que arrancaba las risas espontáneas de mis primos mayores, que entonces no lograba comprender, pero que hoy a la distancia, me traen recuerdos de amargas privaciones. Ahí, en esa dimensión poética, se encuentran la dulce mirada de mi tía Conchita y las arrugas bondadosas de la tía Cruz, la vecina que nos daba de comer todos los días, a mi hermano y a mí.

En el poema “El Once” describo el lugar donde se quedó para siempre una parte de mi vida. Es donde habitan los recuerdos de un niño, mordiéndose las uñas en la oscuridad de los corredores con olor a petróleo.

“El Once” representa una parte crucial en mi vida porque es el sitio temprano de los amargos encuentros con el hambre. Las narices con sangre sabor a tierra, sudores y lágrimas, cuando había que sobrevivir a fuerza de hacer “alianzas” o de “arreglar” los problemas atrás de los dormitorios. Es ahí también, donde nació el horrendo temor, de despertarme con la cama mojada. Un sueño que a veces, aún hoy, me sigue persiguiendo.

Ese internado es también, el sitio del inocente caminar de los zapatos nuevos tratando de alcanzar peces en el arroyo de la entrada. Ese donde el niño por primera vez, desarrolló el hábito de morderse las uñas de ansiedad ante el desamparo.

Por otro lado, representa el lugar del patio cívico escolar, escuchando el sentimiento del que declama poemas a Las Madres en su uniforme blanco de gala. El sitio de los aplausos, las felicitaciones y las palmadas en la espalda, el de la incipiente seguridad en sí mismo que va creciendo día a día. La escuela que es la base firme del amor a la lectura y a la poesía, el piso firme del apego a la vida del estudiante comprometido.

Al hacer un recuento de estos años “El Once”, es el responsable de mi vocación de maestro, el vilipendiado, mal pagado y malagradecido trabajo docente, oficio que he desempeñado por más de tres décadas. Al final, es el “culpable” también de haberme convertido en un padre de familia hasta el cansancio en una jornada de labor sin fin.

En los siguientes poemas, “Un infierno”, “Te vi” y “Mi puerto”, el motivo que me inspira a escribirlos es mi esposa Pilar. Con el poema ‘Un infierno’, hay un cruce entre la manifestación de mis sentimientos personales a mi compañera de toda la vida y la situación de caos que vivimos en esta época. Aunque en el poema “Te vi”, vuelvo a recordar los momentos reales, que perduran toda la vida, a pesar de que suceden durante escasas fracciones de tiempo. Cuando nace una

relación entre una mujer y un hombre, es un mágico momento al verse por vez primera. De esa relación sentimental nació el poema “Mi puerto”.

En este viaje al pasado, aprovecho para dar un nostálgico paseo a la isla donde nací. Por eso escribí el poema “Sueños”, que es un homenaje a la naturaleza, aún virgen, de Las Palmas, en el estado de Chiapas. Luego, sin soltar las maletas, regreso al Valle de Texas al que le canto mi admiración por su naturaleza, con los poemas “Ventanal” y “Preludio”. En ese viajar de dimensión a dimensión, regreso con un poema a “El paraíso”, el lugar donde viví la mayor parte de mi vida, un ranchito, perdido entre la vegetación del estado de Chiapas.

Este segundo capítulo de contar y relatar memorias y sueños, por medio de la poesía tiene una razón de ser. Como señala Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*: memorias:

Las memorias del memorialista no son las memorias del poeta. Aquel vivió tal vez menos, pero fotografió mucho más y nos recrea con la pulcritud de los detalles. Este nos entrega una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época. (...) Tal vez no viví en mí mismo; tal vez viví la vida de los otros (9).

El capítulo tercero “La letra que grita”, se compone de quince poemas, que pretenden rebelarse contra lo establecido. Un llamado desesperado a rechazar aquello que nos hace daño y que lastima a la sociedad. Un grito a las conciencias, empezando por la mía, porque este mundo se nos escapa de las manos. Un grito que siento, es mi obligación, elevarlo contra un sistema educativo que no educa; contra la política que excluye y no gobierna; contra la religión que destruye y enfrenta pueblos; contra la destrucción del medio ambiente; contra el comerciante usurero que comercia con el hambre y contra el sistema caduco. En mi opinión, este engendro del mal es el que pare y alimenta a todas las maldades del mundo.

Todos estos elementos reales, mencionados anteriormente, que el marxismo llama formas de conciencia social del autor, reflejan de un modo u otro las relaciones económicas y la estructura de la sociedad en que se desenvuelve el individuo. Citaremos lo dicho por Carlos Marx en *On Literature and Art*:

In the social production of their life, men enter into definite relations that are indispensable and independent of their will, (...). The sum total of this relations of production constitutes the economic structure of society, the real foundation, on which rises a legal a political superstructure and to which correspond definite forms of social consciousness (41).

Desde la práctica educativa y la interacción con el entorno social nacen los poemas “Tormento infantil”, “Salones de miedo” y “El enemigo escolar”. Tal parece que el ser docente, el ejecutor de los Planes y Programas de Estudio y de la base curricular es un acto de harakiri porque según el sistema educativo se deben enseñar al pie de la letra los objetivos en los salones de clases sin tomar en cuenta el contexto cultural de los alumnos. Los poemas de este capítulo denuncian al sistema escolar que no funciona y expresan que el docente en el salón de clases, siempre ha estado solo en su lucha porque la educación se centre en lo humano. Ya desde 1916, John Dewey en su obra *Democracia y educación*, acerca de las teorías de la educación sostenía que:

El mal de la educación a principios del siglo XX, era casi su total insignificancia: era una preparación de esclavos. Las metas de la virtud y de la moral se imponían desde arriba a partir de una metafísica dudosa, quizá vacía; el plan era un conjunto abrumador de conocimientos y un corpus en el peor sentido posible: o sea, del todo inanimado. La entera psicología del niño como ser humano integral,

estaba violada, mente y cuerpo estaban separados, como abstracciones, suprimido este último, violentamente si era necesario (167).

Podría continuar esgrimiendo razonamientos acerca del mal escolar. A cien años del nacimiento de la obra de Dewey nada ha cambiado. Las cárceles cada día son más insuficientes, porque la delincuencia crece sin descanso. Los transgresores de la ley están en todos los estratos sociales. La escuela, como también decía Dewey, no puede resolver los problemas de la sociedad y sin los apoyos y las herramientas que el estado podría proveer, mucho menos. Como docente, me da mucha tristeza y como miembro de la comunidad, me da rabia.

Algunos con razón sostendrán que no todo está perdido. Es cierto, el problema es que para las mayorías, la sociedad actual y la escuela como parte de ella, continúan siendo excluyentes. Sólo basta con ver de reojo nuestro entorno para corroborarlo.

En mi caso tuve la fortuna que los maestros en “El Once”, hayan trazado esa senda al inclinarme a la poesía, aún “Los motivos del lobo” y Rubén Darío están impresos a mi memoria, guiando mi mano infantil, para discernir acerca del bien y del mal. En “El trópico” todavía saboreo la masa y el requesón en los versos frescos y familiares del poeta nicaragüense aprendidos a temprana edad. En ese sentido la influencia de la poesía en el proceso de aprendizaje de la lectura, es arte que eleva los niveles de la comprensión lectora, potencializa la fluidez y le pone alas a la imaginación que se desboca. Por lo anterior, en *La comunicación oral y su didáctica*, María Victoria Reyzábal enfatiza que:

La lectura en voz alta es una actividad que pone en juego al menos a tres "actores": el lector, el autor y el receptor, mientras que en la silenciosa se produce un "mano a mano", y mediante ella se persigue perfeccionar la elocución, desarrollar o afianzar una correcta

velocidad lectora, estimular el interés por la lectura y la audición de la misma, preparar para otras prácticas orales. (196)

Son esas prácticas orales en la lectura expresiva, a las cuales por suerte fui expuesto en concursos de poesías, por mis profesores del Once. El practicar la declamación me ayudó a desarrollar la imaginación, la memoria y la interrelación social entre otras cosas. Manuel Abril, en la “Expresión y comprensión oral y escrita” señala que: “La comunicación oral en sus muchas y variadas manifestaciones puede trabajarse por medio de múltiples técnicas: la conversación, el debate y la recitación” (127).

Hoy como docente, me ha tocado comprobar que la lectura de poemas no sólo puede servir para que el alumno se exprese mejor cuando habla y se comunica, sino también para que adquiriera a través de esta técnica, el hábito y el gusto por la lectura. Sé que los estudiantes se convertirán en buenos lectores si ellos realizan lecturas comprensivas e interpretativas de acuerdo a su nivel. Es importante proporcionarles lecturas que les guste leer, sobre todo que les apasione recitar.

Un ejemplo de como el medio ambiente me marcó, llegó en la etapa de la escuela secundaria, ahí donde los amigos, cantaban las letras de Antonio Machado. Otra vez magia. Esta vez, fue para aliviar la soledad de los brazos desnudos del calor filial que besa y reconforta. Y para regalarle a la inocencia, una sonrisa con balón de fútbol y abrazos de camaradas que nunca abandonarían en la vida. De esas amistades y de esas aficiones nacen los poemas “Un amor eterno” y el de “Sueño albiceleste”. Ahí es donde trato de plasmar el amor que siento por la práctica del deporte que tantas satisfacciones y tantos amigos me ha dado.

Al respecto de cómo el medio ambiente influye en forma determinante en la obra del autor, Blanco Aguinaga afirma que, “entender que el llamado “contexto” es (esta) siempre (en) el

texto mismo afirmando y negando a la vez su calidad de referente, y que, por lo tanto, en cuanto tal, conforma y determina la estructura misma de los textos” (16).

Luego, la etapa de la rebelión, de la transición, de la búsqueda, de la inconformidad. Esa donde el superhombre adolescente siempre tiene la razón y donde las reglas a seguir son una tontería. Reglas sociales que para los inmortales acabados de nacer no tenían sentido. Por el contrario, solo eran acicates injustos que alimentaban el deseo de romperlas.

Sólo entonces, la joven rebeldía corría ondeando la bandera de la inconformidad. Con la crecida melena y los ropajes irreverentes, estrafalarios, destructivos, imitando a los iconos de la época. Lanzando consignas a los cuatro vientos en las marchas estudiantiles, gritando que el gobierno en turnoapestaba a sudores y excrementos burgueses, en la toma de autobuses para trasladarnos a un mitin. En ese tiempo, todas las luchas eran nuestras luchas. Lo mismo era unirnos a los conflictos ancestrales de los indígenas Mayos del sur de Sonora, que a un grupo de campesinos que no recibían los apoyos del gobierno.

En el “El Quinto”, mi escuela Normal Rural, fue un tiempo de protestas, de bloqueos, huelgas y pintas de paredes. Sin mediar el peligro, nos enfrentábamos, a esa servil y oscura autoridad que tanto oprimía. Una edad para rechazar la insulsa realidad de estado fallido, con pedruscos de caos incendiario. Insultándole en sus narices, pataleando a la mentira sobre sus escudos, vociferando las atrocidades con furia incontenible, quebrando el viento con la voluntad y la fuerza del *¡Ya basta!* y el *¡si se puede!* Asaltando las conciencias de una calle mediocre e indiferente y tomando como rehenes a la esperanza y a los sueños de libertad. A propósito de injusticias, la misma poesía modernista estaba animada por el mismo impulso de oposición a valores caducos, como señala Machado en *Hoy es siempre todavía*, de Jordi Domenech:

Injusticia sería, escribe el poeta, negar la labor que realiza la juventud; todos, aunque por diversos caminos, vamos en busca de mejor vida. Los gestos de protesta, de rebeldía, de iconoclasticismo, de injusticia, si queréis, que tanto asustan y escandalizan a unos cuantos pobres de espíritu, ¿Qué son en el fondo, sino ese noble deseo de renovación? (...) Y los gestos de compunción, de tristeza, de melancolía, y las palabras plañideras y elegiacas de la juventud más lírica, ¿Qué son sino expresión del mismo descontento y ansia de nueva vida? Las diferencias son solo de procedimiento (82).

Mis poemas siempre tratan de reflejar una vida llena de carencias como único referente, como única realidad visible, seca, dura y brutal, como la que aún enfrentan millones de niños y jóvenes en los países en vías de desarrollo. Plasmando las desigualdades del día a día, parado en las tripas secas del hambre. Cantándole a la pobreza, con los pies asomando entre los zapatos rotos, con historias raídas y desgastadas. Como en los versos de “Miento, luego existo”, donde se trata de denunciar a la mentira. Esa que de forma oficial y con “el estado de derecho” en una mano y en la otra, el discurso, engañan al pueblo ignorante y sumiso.

Esa mentira de mil caras que se ha convertido en un recurso para salir adelante en las sociedades actuales. Arma efectiva del comerciante sin escrúpulos, principal promotor del neoliberalismo. Ese que aporta los capitales para producir bienes que adquieren sus consumidores. Bienes que en la mayoría de los casos, contaminan al medio ambiente y enferman al que los consume. Del tema del capitalismo, su historia y las interacciones con este sistema por más de medio siglo, también surgieron tres poemas. Ellos son “De plástico”, “Érase que era” y

“Tú”. A pesar de haber querido plasmar en ellos toda la crudeza que para mí representa este sistema caduco, pienso que me he quedado corto.

Para mí la mentira, es la “verdad” del pastor, del cura o del ministro de las innumerables denominaciones religiosas, arreando a sus ovejas que se sienten culpables del pecado y que aportan el diezmo para costear, guaruras, autos de lujo, joyas y capitales que se cotizan en la bolsa de valores. Esto exhibe como el poder y la religión han estado caminando desde siempre, a costa por supuesto de las mayorías, de los dominados. Como también lo afirma Lorca en la obra de Eutimio Martín, “El cristianismo sin velos”:

Parece que por todas partes la religión no ha sido inventada más que para ahorrar a los soberanos la preocupación de tener que ser justos, dictar buenas leyes y gobernar bien. [...] Así es como la religión se ha convertido en el principal resorte de una política injusta y cobarde que ha considerado que había que engañar a los hombres para gobernarlos más fácilmente (5).

La mentira en la religión originó los poemas: “Evangelio 2015” y “Agradecimiento”. En “Evangelio 2015”, plasmo mi personal punto de vista al respecto de la religión. Lo mismo que en “Agradecimiento”, aprovecho la oportunidad de dar gracias al Creador por entre otras cosas, no golpearme el pecho cada domingo, cuando ni siquiera sé cómo se llama mi vecino.

En el poema “Hipocresía” hablo sobre este vicio social que, usando sus mil caras, ha sabido sobrevivir desde el principio de los tiempos y nos ha llevado siempre por el camino de la falsedad.

En los poemas “México con sangre” y en el de “Tenochtitlan” sufro lo indecible al recordar la situación tan caótica que atraviesa mi país. En estas poesías le grito sus verdades al poder establecido. Me uno a las milicias inconformes y a los más desamparados que abogan por la paz, la igualdad y la justicia.

Como he mencionado anteriormente, detrás de mis poemas personales existe el deseo de contar lo vivido, no sólo como una terapia para sanar, esto que sé es incurable, sino para sublimar la experiencia hacia la expresión poética, libertad e imaginación. Luego en la parte social, está ahí la labor del docente, la de querer informar, que lo que escribo en estos poemas híbridos sirva como una reflexión y quizá también para polemizar sobre los acontecimientos sociales que estoy puntualizando. Como acertadamente lo establece Ilesie Logie en su artículo “En busca de lo nuevo: El testamento de O’ Jaral” de Marcelo Cohen, un artista debe “sacarse los zapatos heredados y caminar descalzo, u optar por la incomodidad de un par de zapatos nuevos: solo la incomodidad puede llevar a la indagación del presente, y a la formulación de hipótesis desafiantes sobre el porvenir (189-190).

Para finalizar, con estos poemas intento que los lectores no se conformen con lo que les estoy contando, sino que sirva para que investiguen y que lleguen a su propia verdad. Y lo más importante, que mi poesía les anime para que también plasmen sus inquietudes y sus emociones. Que se inconformen de la manera que les sea posible, por todo lo que debemos mejorar como seres humanos, pero que jamás se mantengan indiferentes ante los problemas actuales. Como Bertold Brecht puntualiza: “No luchas tú solo, también tu lector lucha contigo, si le contagias el entusiasmo por la lucha. No solo tú encuentras soluciones, también él las encuentra” (276).

CHAPTER II

LA DIMENSION DE LÁGRIMAS

De parto

Esta cigüeña no traía acento francés
Ni había pisos oliendo a cloro de hospital,
el azul celeste jamás salió de la tienda.
Sólo se escuchaba el lejano canto de las grullas,
acicalándose de amor en el estero.

No hubo mamilas de plástico para preparar,
tampoco amenazas de posibles cesáreas,
mucho menos costosos ultrasonidos.
Sólo rostros de arrugas curtidas,
manos amorosas de milenaria sapiencia.

Los flashazos cegadores ausentes
las cunas de metal, no existen,
ni clima de aire acondicionado.
Solo sudores salóbregos transpirando,
en los brazos interminables del manglar.

Sin pagar cuentas de doctores,
ni probar menús desabridos,
ningún estetoscopio frío que sentir.
Sólo el madrugador canto de los remos,
‘chispas de sal que se alejan a pescar.

No hubo una nutrida sala de espera,
ni el desfile tedioso de enfermeras,
no se usaron teléfonos ni computadoras.
Sólo mareas navegando en mangles secos,
sobre la bruma fresca del mar.

No se fumaron los habanos sociales,
tampoco hubo un baby shower para mamá,
ni envoltorios en plástico para romper.
Sólo las gracias sinceras al Creador,
por el regalo acabado de llegar.

El Once

El manto de la noche húmeda arropa cálidamente
al paraíso de chicharras y ranas en concierto.
Los sudores fríos de soledad mojan la espalda del alma infantil.
El miedo tembloroso se muerde las uñitas bajo la sábana.
Sueños despiertos, limbo de martirio inacabable,
en ese dormitorio de boquitas roncando sus desgracias.

Afuera, los cocoteros bailan suavemente
y se sacuden el rocío matinal.
Allá a lo lejos, el horizonte empieza a teñir de amarillo
los ventanales ahogados de polvo.

De súbito, la realidad cruda brinca al despertar abruptamente
con el sonido agudo del silbato.
El batallón del par de botas y el pantalón verde olivo
marchan bajo esa voz de acento extraño que asusta.
Los tímidos murmullos infantiles se apretujan entre las prisas.
Solo se escucha el gemido de los viejos camastros
arrastrándose con pena y con temor.
Abajo, los broches de los aplastados velices de lámina,
chasquean de prisa, al cerrarse.

El temor infantil dentro del galerón despintado,
camina con la vista al piso, sin esperanzas.
En el patio, el revoloteo de los sanates en las ramas del mango,
saluda a los primeros rayos dorados de calor.

Una fila amorfa de camisitas arrugadas,
lentamente se desliza entre lagañas y bostezos.
– ¡Uno, dos! – ¡Uno, dos! – ¡Firmesssshh yaaaa!
Las tripas secas se paralizan y los deditos buscan consuelo entre los dientes.
En canchas y patios, las escobillas limpian sin descanso,
cualquier asomo de basura con pulcritud infantil.

Olorosos trapeadores de petróleo abrillantan con ahínco
los largos corredores de mosaicos cuadrados.
Después, una fila con hambre de perro callejero
se acomoda en las mesas del comedor.

Las cucharas se manchan con ese color inolvidable de frijoles negros
y el tibio sabor del atole de masa inunda el ambiente.
Sonrisas calladas y ojos tímidos se asoman.

Luego, la gloria en el paraíso del salón de clases.
Esa figura permanente, dictando sabiduría y ternura,
trenzas de nieve y lentes que todo ven.

En el taller, las tijeras y las máquinas manuales de cortar el cabello
se esfuerzan por aprenderlo todo sobre el oficio.
Lo mismo ocurre con las alegres notas musicales de la marimba
y el incansable serrucho en la carpintería.
En la noche, los encantados, todo sudor, corren sin camisas
como potros desbocados en el patio cívico.
Las primeras cartitas de amor juegan a las escondidas en la oscuridad.

En el viejo dormitorio, la soledad, como todas las noches,
trae a la memoria la figura de la esperanza.
Esa que abraza, besa y asegura un plácido descanso.

Otra vez, vuelven las sombras de miedo que pellizcan.
Los sobresaltos y el insomnio de pensamientos
hacen preguntas sin respuestas.

Allá lejos, en la tranquilidad del silencio nocturno,
el familiar e incesante retumbo de olas,
ilumina como una tenue luz lo oscuro de la cueva.
En lo alto del firmamento, la luna y las estrellas
traen memoranzas y hondos suspiros
de lugares filiales que rompen el corazón.

El paraíso

Despiertan las plataneras arropadas por el sereno,
largas hojas bailando y sudando como un río.
En el mango, cantos de plumas multicolores,
y exóticas frutas pintando la armonía.

¡Agasajo de olores empalagan en zumbidos de oro,
preparando el exquisito manjar para los dioses!
¡Un concierto de sabores deliciosos deleitan las pupilas,
el universo fantástico de mangos!

¡Multitudes de fiesta, eufóricos comparten el festín,
la solidaridad colorida de rama en rama!
¡Los sentidos adormecidos surfeando en el oleaje de calor,
el sopor que madura de sabores el paladar!

Sombras verdes reptando el imponente roble en rosa,
van adornando el cuadro perfecto.
Ocupada en el cedro, con paciencia y natural sabiduría,
la ardilla amorosa prepara la cuna.

La brisa salobre juega con las hojas del naranjo,
perfumando la tarde viajera.
¡Desfile en rojo bajando las ramas del guayabo,
cargamento de prisas y esperanzas!

El cocotero y el zapote danzan la melodía ventosa,
al compás de ritmos y hojarasca.

Abajo, el mamey colorea las ramas secas,
con un manjar de sabor en rojo delicia.

Tarde de limoneros que visten en borlas amarillas,
espectáculo de jugos y zumos que sacian.

Noche tibia de chicharras y grillos abrazando a Morfeo,
soñando con la gloria, en el paraíso.

La tía Cruz

— ¿Qué comieron hoy?

Frijol con queso.

Falda larga, trenzas grises,
la tía Cruz cocinando en el fogón.
Aunque le extrañemos mucho,
él, siempre llegará en la noche.

Tía Conchita, los muchachos,
bici vieja, huevos crudos de gallina.
Mi hermano me está cuidando,
haciendo carritos de madera.

¡Oh, por qué te tardas en llegar!

¡Oh, que las tripas me chillan!

¡Ya nos vamos a la cama

y te seguimos esperando!

— ¿Qué comieron hoy?

Queso con frijol.

Mi puerto

Como un paria sin rumbo,
sin hambre ni sed de esperanzas.
En un desierto de sentimientos
y en una agónica soledad.

Como un huérfano extraviado,
sin la luna y su alimento.
Ni la luz del sol me guía,
y en oscuridades yago.

Como un enfermo en desahucio,
el corazón roto y maltrecho,
sangrantes suturas en el alma,
y dolorosas agujas de tristeza.

Así llegué a ti,
mi faro de isla encantada.
Arena tibia de piel sedosa,
y remolinos turbulentos de pasión.

Así llegué a ti,
mi galaxia de planetas soñados.
Estrella que irradia dulzura
y meteoros de risa sin fin.

Así llegué a ti,
mágico corazón que alivia todo mal.
Terapias de romance y seducción,
llenando de amor todo mi ser.

Preludio

Campea el frío en el valle,
con su gélida sonrisa.

El gallo lo siente y cierra,
sus plumas de suave lana.

En ese ambiente tan gélido,
los azahares se cobijan,
tiritan voces de olor
y blancos de dulce canto.

La lluvia de acompañante,
baña de amor a la parra,
ella, desnuda recibe
las gotas de vida fresca.

¡Vete frío! ¡Riega lluvia!
cuando regrese el calor,
con la emoción correrá
sintiendo el aire en la playa.

El frío ya retornó
a su helada morada.
Canto de flor en las hojas,
desbordando alegrías.

La soledad

Allá, donde la inocente mirada no traspasa el limbo,
las tristes pupilas se acostumbran a rostros cercanos.
Caritas de niños, de ceños fruncidos,
con el sol del trópico cegando y curtiendo.

Las pequeñas manos en soledad, huérfanas
buscan el apoyo, el consuelo y la fortaleza.
Allá, donde fuerzas y calores fraternos
escasamente iluminan el semblante.

Esas piernas tiernas aún,
iniciando el sufrido y largo camino, tambalean.
Los pensamientos dibujan trazos infantiles,
alimentados de sonidos paternos.

Aunque otra mano infantil débilmente te guía,
la tristeza instaló el pesar en el corazón.
Se comió las uñas a gritos la inseguridad,
y cabalgó en potros briosos el hambre.

Las necesidades rompieron los bolsillos,
escapando con los zapatos rotos,
silbando sus diarias melodías,
de frijoles negros con queso.

Allá, donde el pasado necio, no ceja,
de visitar ese corazón que aún sufre.
Sale cuantas veces se le antoja,
a pasear los recuerdos dolorosos.

Insiste en volver la mirada a la tristeza,
desencajando los músculos faciales,
anegando con torrenciales aguaceros
de sal ardiente las cansadas pupilas.

Sueños

Una hermosa tarde de primavera,
el tiempo, sabio viajero, detuvo su andar,
y se quedó a vivir para siempre
en los corazones de La Palma.

Hoy pasea tranquilamente,
sobre la suave arena de sus calles,
arrullando el hilo que con amor
teje en las redes de la atarraya.

La armonía, que tiene fama
bien ganada de ser perfeccionista,
dibuja embelesada y absorta
la inmensidad de sus esteros.

Las azules montañas a lo lejos,
van con el remo de pesca,
¡Grullas ariscas al vuelo,
multicolor destello de escamas!

Iluminando el apacible caserío,
y las inquietas palmeras de coco,
la luz juguetea en el alba,
sobre el encanto de isla.

¡Verde que tiñe el mangle!
¡Cieno de arena que verdea!
¡Vida y hambre saciada!
¡Pupilas de niña hermosa!

Viajan lejanos rostros salobres
en canoa de risas infantiles.
Y el sabor a leña quemada,
canta una sinfonía de olas y remansos.

Te vi

Tan sólo te vi y mis pupilas esculpieron
tu graciosa figura para siempre en mí.
Desorientado me perdí eternamente,
en la profundidad de tu angelical sonrisa.
Y mis sentidos, antes cuerdos,
enloquecieron de pasión.

Tan sólo te vi y tus hermosos ojos
me convirtieron en esclavo.
Sin resistencias, quedé prisionero,
en la cárcel de tus encantos,
ya sin mi propia voluntad,
como tu siervo, me sujetaste.

Tan sólo te vi y me hice adicto
a los suaves valles de tu piel.
Ciego de amor, en el éxtasis,
escale tus empinadas colinas.
Y bebí de tus labios el néctar,
cuando exhausto moría de pasión.

Tu silencio

A mi padre con todo el amor del mundo

¡No, así no quiero verte!
Mejor esos regaños,
sentir esos enojos,
mirar tus seriedades,
que tu silencio eterno.

Caminaste muy firme
con muchos discursos
y muchos ejemplos.
Indefenso y tan sólo
sufriste el final de tus esfuerzos vanos.

Tus manos presentes en las mías,
mis ojos, así como los tuyos.
Tus orígenes lejanos,
hoy con orgullo te honran.

Muchos brazos tocan mis hombros
y otros, buscan mis manos.
Tristes miradas que desean consuelo
rostros largos de dolor,
con desvelo y desventura.

Es infinito mi amor por ti,
aunque, recuerdo poco un “te quiero”.
Mucho añoran mis brazos,
tu fuerza, tus caricias,
y ese calor que se ha ido.

No me mata ese olor a flores cortadas,
no me queman el alma las ceras ardiendo,
ni el calor ahoga ni sofoca,
pero tu silencio, ese sí que me aterra.

¡Ay, silencios de la muerte!
¡Ay, los ojos que se anegan!
¡Ay, que te siento conmigo!
Y jamás te volveré a ver.

¡No, así no quiero verte!
Mejor esos regaños,
sentir esos enojos,
mirar tus seriedades,
que tu silencio eterno.

Un infierno

Viviré un infierno para siempre,
herido y mutilado caminaré entre escombros,
flagelo de sangrientas guerras milenarias,
sin treguas, ni esperanzas de paz.
Cuando tú ya no estés aquí.

Gritaré tu nombre sin tregua,
entre quejas y lamentos de necesidad,
de un mundo asolado por el hambre,
que fallece a diario por doquier.
Cuando tú ya no estés aquí.

En vano buscaré el calor de tu piel,
en oscuras tinieblas de odio ancestral,
fieras tormentas de envidia y prejuicios,
que sin parar ciegan y mutilan.
Cuando tú ya no estés aquí.

En pos de tu sonrisa vagaré,
entre harapos de extrema podredumbre,
el crimen floreciendo en espinas de sangre,
y un sin fin de dolor y llanto.
Cuando tú ya no estés aquí.

La enfermedad será mi compañera,
azote de plagas y epidemias del Averno,
la hambruna y el cáncer, contubernio fatal,
con la muerte vestida de oropel.
Cuando tú ya no estés aquí.

Un Amor Puro

*Para quienes aman hasta
las últimas consecuencias.*

E. CH.

¿Que si ella es hermosa?
¿Que si es mi pasión?
¿Que si estoy vuelto un loco?
¡Claro, si es una diosa!
¡Y me nubla la razón!

La primera vez que la vi,
pensé que ya la conocía.
Fue un choque tremendo,
¡Amor infantil!, jamás yo creí,
que para siempre la amaría.

Su ligero cuerpo junto al mío,
Sentimiento puro e insano
Suaves curvas, ¡redondeces!
¡Que enloquecen mis sentidos!
¡Que inmovilizan mis manos!

¡Que me estoy a tus expensas!
¡Que me excitas! ¡Oh, qué hermoso!
¡Que mi corazón va al cielo!
¡Que mis músculos se tensan!
¡Que transpiro! ¡Oh, qué gozo!

¡Oh, mi amor dulce y traumático!
¡De placeres y dislocaciones!
¡Que vivir sin ti, no puedo!
¡Oh, mi amor ciego y pletórico!
De desgarros y emociones.

Ejércitos atraes con tu caminar,
Si te amo tanto, ¿por qué eres así?
Deseas que te adoren una eternidad,
despiertas pasiones al verte pasar,
pero, ¡yo sólo te quiero para mí!

¿Por qué te amo con tanta locura?
¿Por qué no puedo más dejarte?
¿Quién eres que también me haces sufrir?
¡Por ti, he perdido hasta la cordura!
¡Sí, sé que nunca dejaré de amarte!

CHAPTER III

LA LETRA QUE GRITA

Agradecimiento

Te agradezco Señor, por advertir el saludo de las gallinas
y entender la belicosidad y las antipatías del gallo.

Por el disfrute del enervante aliento de los limones
y poder bailar en los brazos de las palmeras.

Por las alegrías del día de campo familiar que no tiene precio,
incomodidades que alejan el estrés de la fastidiosa rutina.

Por poder viajar con el viento desnudo en ruedas de bicicleta,
en una jornada de conversar conmigo mismo.

Por la transpiración y el cansancio que alivia,
del corazón que, de tarde en tarde, trota
en aceras desiertas de calles congestionadas.

Por el enajenamiento de patear el balón,
como aquel primer día de infantil inocencia.

Por soportar, día a día, la tediosa rutina
y la bendición de una jornada de trabajo.

Por la adicción a la frescura del berro y cargar en mi equipaje,
los genes milenarios del té verde y el arroz blanco.

Por negarme al consumo de las carnes rojas,
sufrimientos de inocencias, gritos y dolores infinitos.

Por no mantenerme indiferente ante las injusticias del hambre.
Pobrezas, inmundicias y estupideces sin límites del poderoso.

Pero sobre todo Señor, te agradezco por no dejarme seducir
por ninguno de los miles de pastores que te adoran,
sin calzarse las sandalias de la humildad.
Que edificando la opulencia con los sudores,
la ignorancia y el esfuerzo de los oprimidos.

Se dicen tus seguidores más fieles,
cuando viajan sentados cómodamente,
ignorando a la bondad moribunda que camina
y se muere de hambre entre las mayorías paupérrimas.

Probos asisten, bajo la mirada atenta de fornidos
y armados guardaespaldas, luciendo sus mejores galas,
sus joyas de oropeles ostentosos, a esos fastuosos banquetes de comilona,
cuando miles de millones de niños languidecen entre la vida y la muerte,
luchando por llevarse a la boca, un mendrugo de pan.

Gracias Señor por impedir que, sólo los domingos,
y frente a todo el mundo ame a mi prójimo,
golpeándome el pecho con ciega y vana hipocresía.

Benito Juárez

Sin padres desde muy pequeño,
forjaste tu carácter como el acero,
dando ejemplos de enorme entereza,
tú, humilde indígena oaxaqueño
de toda América, eres benemérito.

Con una gran determinación,
y usando el derecho como norma,
le quitaste los poderes a la iglesia,
truncaste los sueños de Napoleón
y expediste las Leyes de Reforma.

Los verdaderos mexicanos,
como un reconocimiento a tu labor
porque nos diste una patria libre,
para vivir como hermanos,
¡Juárez, te honramos con gran fervor!

De plástico

Pura sangres que circulan apaciblemente sobre impecables autopistas,
aceleradores vigilados, bajo el constante dominio de las riendas.

Campos de plantíos perfectos que paren abundancia,
llevando la muerte al supermercado que bulle en una comilona sin final.

El patrón de ojo azul, la vista levantada y el mentón apretado,
con el dedo listo en el gatillo y la cartera abultada de plásticos multicolores.

Bajo la mirada del ave que extiende sus alas de caricatura romana,
y el mandato selectivo de un dios dominguero que protege al más fuerte.

Manos callosas de acento extraño arrullan al surco de verde insultante,
muriendo a crédito, bajo ardientes puñales de insecticidas.

Los fuertes muros odian la piel cobriza, pero adoran al vecino rico del norte,
alimentados por el prejuicio de la ignorancia, dividen y separan al llanto infantil.

Aburridas y autómatas miradas escolares, repiten las mismas letanías,
memorizando falsas lecturas, jugando a ser el súper héroe.

Mentes inteligentes adormiladas bajo el efecto del medicamento,
surtidor de abarrotos chatarra y chaperón de las voraces aseguradoras.

El enemigo escolar

El tedioso final de la lectura de instrucciones y reglas,
cede el paso al monstruo de pesadillas infantiles que salta al acecho.
Los alumnos rompen el sello del costoso cuadernillo,
iniciando el doloroso vía crucis del examen excluyente.

Un sepulcro de clase donde flota el tenso ambiente
bofetadas de temor en los rostros infantiles.
La inteligencia asesinada por el crimen organizado
de historias aburridas y preguntas de gramática sin contexto.

Manitas estrujándose, piecitos que se mueven sin control,
ansiedades de inocencias mancilladas y de sonrisas muertas.
Mientras a carcajadas, los objetivos académicos hacen mofa
de los nervios inocentes y las uñitas mordidas.

Vigilantes, con rostros adustos y ojos inquisitorios, rondan,
cual guardias armados en una crujía de condenados.
El tiempo y las habilidades engañadas a saciedad,
por las antipedagógicas preguntas capciosas.

En los pasillos, otros ojos con regaño vigilan por las ventanillas,
escoltan inocentes que uno a uno, huyen al baño.
Hora de la comida, los labios sellados de tristeza y formados en fila
son escoltados por la guardia al comedor.

Se escucha el ruido que hacen los zapatos al caminar,
como grilletes, que conducen al paredón.

Durante la comida, no hay bocado digno de probar,
hasta el hambre huye lejos de ese cementerio.

Al finalizar, las cabezas cansadas y aburridas
se duermen sobre la mesa, en vano intento de olvido.

En el autobús escolar, los gritos corren y brincan,
rienda suelta, sin cesar al mal comportamiento.
Del examen, ente del Averno y enemigo de sus sueños,
de momento nadie se quiere acordar.

Érase que era

América para los americanos.

James Monroe.

Un pueblito bajo la mano de Dios,
democracia en su gobierno,
ética en los negocios,
amistades con vecinos,
padres, hijos y la amante.

Sus calles pavimentadas,
barrios limpios, vigilancia,
casas pintadas en línea.
Techos, paredes y cercas,
patios verdes bien podados.

Las cárceles modernas,
leyes justas y perfectas.
Juez indulgente, humano,
político modesto, sabio
y elector inteligente.

Con el mercado pletórico,
mercancías saludables, limpias,
consumidores conscientes,
vendedores muy honestos,
y fábricas sustentables.

Dos vecinos poderosos,
mil iglesias con su dios,
la banca una bendición,
los socios que te idolatran,
y todo el mundo es tu hermano.

¡No te juzgo, no te miento,
no te espío, no te vendo,
no te quito, no te robo,
soy el bueno, soy el probo!

La libertad es mi bandera,
de paz, honor y justicia,
lo que es vuestro, lo defiendo.
¡Mis armas, son la razón!

Érase una vez un vecino,
de todos, la salvación.
¡Toda luz en las tinieblas!
¡El mejor en la Galaxia
el héroe, tu protector!

Evangelio 2015

Gloria a Dios en el universo infinito,
tanto en las galaxias y en el microcosmos
y en la tierra, pendón de ignominia santificada,
paz a los hombres incapaces de lograrla.

Tú, que predicaste el amor entre los hombres
sin distingos de pobrezas o de riquezas,
has recibido el odio de los unos a los otros
en un holocausto sin memoria, ni fin.

Señor, tu verdad eterna es reina de la misericordia,
de palabra y de hecho que no mueren,
pero la mentira, diosa del caos y la destrucción,
es el pan nuestro que nos alimenta cada día.

Nos has enseñado el camino de la humildad
para despojarnos de todo lo fatuo,
pero necios y ciegos de idolatría,
solo buscamos el orgullo, la vanidad y el poder.

Padre creador de la justicia y la igualdad,
aquí, allá y en todo lugar,
con fe y con devoción te adoramos,
asesinando a nuestros semejantes.

La hipocresía

*Dios os ha dado una cara y
vosotros os hacéis otra.*
William Shakespeare.

Empeñadas sus intenciones en fingir,
ocultando todo con gran maestría,
sobre alfombra roja y vestida de gala,
mostrando el fino arte del mentir,
desfila pomposa, la hipocresía.

¡Tiempo hace que vos existís!
¡Australopitecos, hasta el Cromañón!
Forzaste al homínido a saber actuar,
¡Homo Erectus que aprendiste a mentir!
¡Culpable directo de la Evolución!

¡Oh hipocresía! Hermosa reina de la falsedad,
amante eterna del poder,
signo de un mundo, débil y cobarde,
¡Diosa de la doble personalidad!
¡Donde ser, es lo mismo que no ser!

¿Hasta dónde habrás de llegar?
¿Viviremos el mundo de la ficción?
Usando a los políticos demagogos,
¿Salvaras acaso a la humanidad?
¿O serás la causante de su destrucción?

Con tus miles de disfraces que engañan,

Que desnudan a la ingenua amistad,
vivirás opulenta hasta el fin de los tiempos,
adulada por esos gobernantes que traicionan,
¡Pero no podrás, jamás, vencer a la verdad!

México con sangre

¡Sangre en las manos del capo!
Riega con sangre las calles,
seres inocentes muriendo llenos de sangre.
Sangre, estupefacientes y muerte.

¡Sangre en el micrófono del locutor!
Esparce con sangre de falsedades,
forma opiniones de sangre.
Sangre, medios masivos y servilismo.

¡Sangre en las escuelas que dormitan!
Planes y programas de sangre,
mentores que enseñan tristezas con sangre.
Sangre, compadrazgos y sindicato.

¡Sangre en el discurso del político!
Votos de sangre en las urnas,
recursos públicos manchados de sangre.
Sangre de mentiras y falsedades.

¡Sangre en la boca del gobernante!
Escupe con sangre de falsas promesas,
mares y ríos de mentiras con sangre.
Sangre, prepotencia y corrupción.

¡Sangre en el pueblo que muere!
Pobreza con sangre que alimenta,
esperanzas que solo tienen sangre.
Sangre, migración y desempleo.

¡Sangre que amenaza la palabra escrita!

Miedo de sangre en el poeta,

letras escritas con sangre.

Sangre, dolor y rabia.

Miento, luego existo

Nada es verdad ni es mentira, todo depende del cristal con que se mira.

William Shakespeare.

¡Pasen damas y caballeros!
¡Pasen y llévense sus mentiras!
¡Las hay pequeñas, medianas y grandes!
¡Enojadas, tristes y hasta alegres!

Muy interesadas son las de amor,
de los políticos las de mayor cotización.
Las técnicas y científicas que no son absolutas,
esas religiosas sólo están llenas de fe.

Las del vencedor son históricas,
y literarias de los grandes escritores.
Las del comerciante deshonesto son desechables,
son promesas incumplidas las del mal gobierno.

De dopaje las del deportista tramposo,
de inequidades las del juez corrupto.
Son académicas las del profesor que no enseña,
y las excusas del alumno flojo, tontas.

Si lo siente y no lo oculta,
si lo sabes y te complace,
si se divierte y lo callas.
¡No lo dudes! ¡Sí, te miente!

Todo un arte ya se ha hecho,
del fingir y el engañar,
sólo a la muerte sin duda,
por provecho y por fortuna,
jamás podremos mentir.

Salones de miedo

Trabalenguas de instrucciones,
y listado de reglas aburridas.
La clase como un sepulcro,
el terror guarda las puertas.

¡Niños, pongan atención!

Historias de aburrimiento
con trampas en las preguntas.
¡Inteligencias asesinadas
por el culto del examen!

¡Niños, guarden silencio!

Manitas y sonrisas se abrazan,
muriendo de miedo y ansiedad.
Carcajadas antipedagógicas,
burlándose de las uñas nerviosas.

¡Niños, lean correctamente!

Rostros adustos vigilando,
odio de miradas que inquietan,
sin dar tregua en los pasillos,
el baño y el comedor.

¡Niños, fórmense en la fila!

Sueño albiceleste

Tenés una picardía rayana en la trampa.
aderezada con esa insultante petulancia.
Sos todo arte, en la fina gambeta,
todo lo hacés, todo lo dás, con tal de triunfar.

¡Sencillito che!

Los nazarenos inocentes que te creen,
Te aclaman las multitudes de fanáticos,
los rivales te desprecian con envidia,
y los medios alcahuetes que te alaban.

¡Sos canchero!

No aspirás a salvar a tu padre,
No querés ni pensar a quien amas.
Vos sólo soñás con grandezas,
sobre esos verdes campos.

¡No querés ni a tu madre!

Luz y sombra, sos en el presente,
hijo de un pasado de infinita gloria,
que pensás con lo imposible,
en un futuro de triunfos, que te incita.

¡Recordá el 78, tramposo!

¡Tenéla y guardála Che!

Que vos si sabés como jugar.

¡Vamos careta, no te dejés vencer!

¡Que vos creés que sí podés hacerla!

¡Cométe el tiempo che!

¡Gritá, llorá, fingí!

Que, con tal de ser campeón,

¡La vida entera, si es posible!

Sos capaz de ofrendar.

¡Matáte en la cancha!

Tenochtitlán

Pomposas y millonarias campañas publicitarias
para imponer a los gobernantes.

Pobres perfiles de payasos suplantando
a la sabiduría y a la experiencia.

Idiotas e ignorantes que gobiernan
para acumular fortunas e incrementar pobreza.

Marco ideal de un pueblo educado
para obedecer y ser explotado a saciedad.

En palacio, el sexenio maravilloso del rey, la princesa
y educados vástagos, sensibles con la prole.

El cuerno de la abundancia petrolera,
enriqueciendo a los funcionarios insaciables.

Las reformas guajiras que no cesan
y los políticos se frotan las manos que nunca llenan.
Las eternas cruzadas contra el hambre,
electoreros golpes publicitarios para engordar al funcionario.

Los capos manoseando a las campañas de elección,
en un festín de drogas y dinero ensangrentado.

El pobre peso, con su cara roja de vergüenza,
águila de alas rotas, cubiertas de fango.

En el extranjero, el Times alaba al presidente en turno,
justo regalo al mejor actor de la telenovela sexenal.

En la calle, el joven descontento sale,
corre y grita la verdad del hambre y la corrupción.

La nube oscura de odio y represión,
como estrategia medicinal vuelve por sus fueros.
Con saña maligna, los sacerdotes de verde olivo,
pedernales con fuego, despellejando a sus hermanos.

La mar de sangre que implora, pinta el cielo tricolor
de frontera a frontera y de este a oeste.
Miles de jóvenes son violentamente silenciados.
La hipocresía y la mentira tapiando los micrófonos,
y las plumas lambisconas del periodista oficial.

Los llantos que destrozan los tímpanos de la conciencia,
no paran de gritar de dolores e impotencias.
La justicia con zapatillas de tacón dorado camina
sobre las pasarelas, ofreciendo sus servicios al mejor postor.

Los corazones destrozados de padres y madres,
que no duermen por el dolor infinito.
Los gritos de la calle estallan de furia,
rompiendo los cristales de las fronteras.

Las voces roncadas sin desmayo con los puños levantados,
por la afrenta sin nombre, se manifiestan por doquier.
Las cenizas ensangrentadas bailan de rabia y coraje,
en el teatro montado por el gobernante embustero.

El silencio oficial, como método tradicional,
da la cara de hipócrita y de sinvergüenza.
Un falso y débil estado de derecho con el único
y necio recurso disponible, el embuste a ultranza.

La verdad absoluta en botas y uniforme verde
se pavonea, prepotente con el dedo en el gatillo.
Las sangrientas sombras en la Plaza de las Tres Culturas
crispan los puños de impotencia e instan a la lucha.

Aguas Blancas ahogada en un mar rojo,
explota de enojo y desesperación.
Gritan en desespero las niñas y las mujeres del Atenco
violadas por el verde olivo del pueblo.

Allá en Acteal, las montañas llorando rabia
amenazan con una avalancha de rencores ancestrales.
En Tlatlaya, la tortura y el crimen, en contubernio,
monigote de autoridad bailando en un festín de sangre.

Ayotzinapa con los ojos, aun rojos por Lucio,
se retuerce de dolor por sus jóvenes desaparecidos.
Con sendos tiros de gracia en la frente,
Apatzingan entre ríos de sangre también clama por justicia.

¿Y las voces roncas, para tomar el fusil de la dignidad?
¿Qué esperáis eslabones para quitaros el yugo de la vergüenza?
¿Por qué permitís México bronco, que se pavonee la mentira?
¡No más esperanzas trucas!
¡No más asesinos del pueblo!
¡No más coto a la palabra que denuncia el embuste!
¡No más tumbas clandestinas por doquier!
¡Rabia mancillada, salta y libérate
de esa ignorancia que sojuzga!
¡Ya no calles, verdad, bota la venda,
rompe el silencio y denuncia al cobarde asesino!

¡No esperéis más sufrimientos y afrentas por venir!

¡Salid, gritad y luchad por lo que es vuestro!

¡Reclamad tu derecho a vivir y a existir en paz!

Tú

Tú, bestia del Averno, mensajero del mal, depredador de almas inocentes, cuerpo de plagas y enfermedades. Descendiente directo del poder, ese viejo insaciable y decadente. Nieto del despiadado terror y de la milenaria avaricia.

Has venido para desgraciar a la pureza, usando como banderas, a la mancillada libertad y a la endeble democracia para esparcir el hambre y la pobreza entre los más débiles.

En contubernio con el obeso y maloliente dinero, has asesinado, aislado y casi extinguido a tus verdaderos bravos, enviando a tus esbirros, el alcoholismo y la drogadicción, a darles la puntilla.

El espíritu del búfalo escalpado, aún vaga por las llanuras, huyendo del dolor del Winchester. Llanuras que babea diésel y escupen DDT, mientras los colores brillantes de las hojas llenan de plata y almas, los bolsillos del diablo.

Has violado sistemáticamente a la mujer de los ojos cubiertos, esperanza tardía de quienes lloraron sangre y dolor cargando grilletes y cadenas en esos asfixiantes campos de algodón. ¡Las huellas de África descalza, hambrienta y mancillada por tus mil azotes están tatuadas con sangre en las aguas del Mississippi!

Tú, burda copia del mármol sanguinario y del águila milenaria, que orinas con muerte las arenas del desierto, chupándole la sangre a sus entrañas para escupir a la tragedia. Acusas de terroristas a quienes tus esbirros han estado saqueando, torturando y asesinando hasta el cansancio.

¡Miles de almas con sus carnes desgarradas por el Uranio y el Plutonio, vagando en el limbo, claman por ti entre las ruinas de Hiroshima y Nagasaki!

¡Las niñas de Vietnam corren desnudas sin parar, sus rostros huérfanos, desencajados, huyendo del infierno de Napalm que tus “bravos” con las pupilas dilatadas y las encías oscuras, escupen sin cesar!

¿Cómo eres tan hipócrita de arroparte con la socorrida libertad, cuando la bota y el látigo escupen los derechos humanos de millones, sobre la Gran Muralla, El Medio Oriente y El Tíbet?

¿Por qué ahogar con la sangre de Francisco I. Madero y de Salvador Allende, a incipientes y tiernas democracias, para instalar en el trono al decadente caos y a su consorte la pobreza?

¡Tu vecino pobre, débil e ignorante, aun se cercena sin parar la mano que firmó el Tratado de la Vergüenza, cuando con la pistola en la sien, le robaste la mitad de sus ropajes y toda su dignidad!

¿Qué sentimientos diabólicos impulsan a tus plomos y llenan de horror y sangre tu propio patio trasero?

Tu amante la ignorancia, viaja en limosina, arropada con oropeles y bebiendo champan francés, mientras allende el Bravo, manos sudorosas y encallecidas agonizan de hambre en el estiércol nauseabundo de la frustración y la podredumbre.

¡Antes de que los rayos y los infiernos nos abracen; antes de que nuestra Madre fallezca envenenada y que tus plomos se coman nuestras entrañas! ¡Oh bestia del mal!

Desde la Rosa de los Vientos, cabalgarán los bárbaros hambrientos a cobrarse todas tus afrentas. Romperán en mil pedazos el mármol maldito y el pájaro orgulloso se hará un Harakiri de impotencia y vergüenza, arrastrándose entre tus inmundicias de plástico y progreso.

Y de tus cenizas malditas, surgirá la nueva especie, fuerte y limpia de la sucia ignorancia que mata; ajena a esa estúpida y xenófoba discriminación y sin esa caduca e insaciable ansia de poder y de conquista, que oprime.

Ese nuevo hombre vivirá en una enorme comunidad, consciente de que solo está de paso en este paraíso. Disfrutando al máximo su existencia, rodeado de paz verdadera, libertad sin límites y el amor habitando en su corazón.

Tormento infantil

“We don't need no education
We don't need no thought control
No dark sarcasm in the classroom
Teachers leave them kids alone”.

Roger Waters

No quiero ir a la escuela,
si jugar es prohibido.
No me gustan las materias,
todas son muy aburridas.
¡Ni siquiera puedo hablar!

Es un lugar muy tedioso,
solo puedo estar sentado.
Las bromas no se permiten,
con exámenes que trauman,
me regañan los maestros.
¡Es deprimente estudiar!

Debo usar un uniforme,
la camisa bien faldeada.
¡Al salón no quiero ir!
estoy siempre en silencio,
y sin siquiera moverme.
¡El baño es mi salvación!

El director me suspende,
porque actúo como un niño.
Me castigan mis papás,
me quitan los juguetes.
¡Este infierno no soporto!

¡No a los números,
que están en el pizarrón!
¡Si no es de mi gusto,
no quiero seguir leyendo!
¡No a esa escritura,
que me impone el profesor!

Las sumas me gustarían,
si lo puedo hacer jugando.
Leer historias divertidas,
que me inviten a soñar,
donde podré ir de viaje.
¡Así si quiero aprender!

¡Yo quiero ir a la escuela,
si no existe el sufrimiento!
A pensar voy a aprender,
a resolver mis problemas.
¡Que me enseñen a vivir!

Ventanal

Adentro, cabecea la maraña de hilos
en las manos del hastío.

El lento ritmo cardiaco reposa
la flojera matinal en el cansado sofá.

Los guardianes herméticos de vidrio,
con celo detienen al frío aliento que no cede.
Cómplices, se tocan los silencios
que escuchan conversar al papel y a la pluma.

Las cobijas amorosas y alcahuetas
acarician el calor del domingo.
Allá, el adictivo olor del té verde ondea sus brazos
de cálida e irresistible bienvenida.

Afuera, la modorra de hojas húmedas
imperceptiblemente se menea.
El llamado natural al sexo reproductivo
se asoma tímidamente.

La paciencia de plumas se acicala
con la desconfianza en los genes.
Alas, picos y cantos susurrando
en la tibieza de las ramas que se agobian.

Azahares perfumando el deseo
que vuela en los tiernos rayos de sol.
La telaraña de la vida tejiendo sus redes
con perfecta sincronía.

Ese mundo inocente, cuyos frágiles hilos
penden de un puente carcomido que fenece.

REFERENCES

- Abril Villalba, Manuel. *Expresión y comprensión oral y escrita: actividades creativas*. Archidona. Málaga: Aljibe, 2003. Impreso.
- Acosta, Andrés. *No volverán los trenes*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 1998. Impreso.
- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel, 1996. Impreso.
- Arenas Monreal, Rogelio y Gabriela Olivares Torres. *La voz a ti debida: conversaciones con escritores mexicanos*. UABC Mexicali: Plaza y Valdez, 2001. Impreso.
- Becerra, Eduardo. “Escribir (con el cuerpo)”: *en torno a Elizondo, Paz y Sarduy*. Guaraguao. 2. 4 (1997): 30-48 *JSTOR*. Internet. 22 January 2016.
- Benedetti, Mario. *Despistes y franquezas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1989. Impreso.
- Blanco, Aguinaga, Carlos. “Prólogo” a *La Historia y el texto literario*. Madrid: Nuestra Cultura, 1978. Impreso.
- Bowen, J. y Habson, P. *Manual del maestro*, Teorías de la educación. México: Limusa, 1987. Impreso.
- Brecht, Bertold. *El compromiso en literatura y arte*. Barcelona: Península, 1973. Impreso.
- Cordones, Cook, J. “Cola de lagartija”; *la hibridez cultural como contradiscurso y resistencia*. Letras femeninas. Número especial sobre Luisa Valenzuela. 27. 1 (2001): 83-105. *JSTOR*. Internet. 10 January 2016.
- De Grandis, Rita. “Incursiones en torno a hibridación”: *Una propuesta para discusión de la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de García Calclini*. 23.46 (1997): 37-51. *JSTOR*. Internet. 25 March 2016.
- Doménech, J. *Hoy es siempre todavía*, Curso Internacional sobre Antonio Machado. Sevilla: Renacimiento, 2006. Impreso.
- García Lorca, Federico. *Antología poética*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, 1999. Impreso.

- Jiménez, Juan Ramón, Federico García Lorca y Rafael Alberti. *Mi primer libro de poemas*. México: Anaya, 2002. Impreso.
- Logie, Ilsie. “En busca de lo nuevo”: *El testamento de O’ Jaral* (1995) de Marcelo Cohen. 37.74 (2011):171-191. *JSTOR*. Internet. 8 January 2016.
- Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*, Instituto del libro. La Habana: Ciencias Sociales, 1970. Impreso.
- Martin, Eutimio. *Federico García Lorca, heterodoxo y mártir*. Análisis y proyección de la obra juvenil inédita. Madrid: Siglo XXI, 1986. Impreso.
- *El 5º evangelio: La proyección de Cristo en Federico García Lorca*. Madrid: Santillana, 2013. Impreso.
- McNay, Lois. *Foucault: a critical introduction*. New York: Continuum, 1994. Impreso.
- Marx, Karl and Engels, Frederick. *On Literature and Art*. Moscow: Progreso, 1976. Impreso.
- Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1974. Impreso.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. México: Cultura Popular, 1974. Impreso.
- Merlo, Calvente María José. “Rubén Darío en Lorca”. Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”. 34.67 (2008): 221-236. *JSTOR*. Internet. 28 March 2016.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido: MEMORIAS*. Barcelona: Seix Barral, 1983. Impreso.
- Reyzábal, María V. *La comunicación oral y su didáctica*. Madrid: La Muralla, 1993. Impreso.
- Robert Díaz, Mauricio. *Antonio Machado y la educación: antología de textos pedagógicos*. México: Biblioteca Pedagógica, 1985. Impreso.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ciencia y revolución*. El marxismo de Althusser. Madrid: Alianza, 1978. Impreso.
- Soutchkov, Boris. *Los destinos históricos del realismo*. Moscú: Progreso, 1971. Impreso.
- Zardoya, Concha. “Miguel Hernández: Vida y obra”. Universidad de Pennsylvania. 2.3/4 (1955): 197-289. *JSTOR*. Internet. 28 March 2016.

BIOGRAPHICAL SKETCH

Exal Chong Castillejos, profesor y originario del Estado de Chiapas, México. En 1979, obtuvo el título como profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal Rural “Gral. Plutarco Elías Calles” de El Quinto Etchojoa, Sonora, México. Trabajó como maestro de educación primaria en el Estado de Chiapas, México de 1979 al 2005. Se graduó con la Licenciatura en Enseñanza de Lenguas, por la Universidad Autónoma de Chiapas, en 2002. En 2006, obtuvo de Texas Education Agency, el certificado como maestro bilingüe. Desde hace diez años, labora como maestro bilingüe en el Distrito Escolar de Donna, Texas. En 2016, se graduó en Master of Arts en Español con concentración en Escritura Creativa en University of Texas Rio Grande Valley en Edinburg, Texas. Actualmente, vive en 1722 Nobis Ave., en Edinburg, Texas.